

Zacarías

¹ EN el mes octavo, en el año segundo de Darío, vino la palabra del SEÑOR a Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo el profeta, diciendo:

² Enojóse el SEÑOR con ira contra vuestros padres.

³ Por lo tanto diles a ellos: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Volveos a mí, dice el SEÑOR de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho el SEÑOR de los ejércitos.

⁴ No seáis como vuestros padres, a los cuales dieron voces los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos, y *de* vuestras malas obras: pero no escucharon, ni me atendieron, dice el SEÑOR.

⁵ Vuestros padres, ¿dónde *están*? y los profetas ¿han de vivir para siempre?

⁶ Pero mis palabras y mis estatutos que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Y se volvieron ellos y dijeron: Como el SEÑOR de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

⁷ A los veinticuatro del mes undécimo, que *es* el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino la palabra del SEÑOR a Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo el profeta, diciendo:

⁸ Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo bermejo, el cual estaba entre los

mirtos que *había* en la hondura; y detrás de él *había* caballos bermejos, overos, y blancos.

⁹ Entonces dije: ¿Qué *son* éstos, señor mío? Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré qué *son* éstos.

¹⁰ Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió, y dijo: Éstos *son los* que el SEÑOR ha enviado a recorrer la tierra.

¹¹ Y ellos respondieron a aquel ángel del SEÑOR que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta.

¹² Y respondió el ángel del SEÑOR, y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalem, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años?

¹³ Y el SEÑOR respondió al ángel que hablaba conmigo, *con* buenas palabras y palabras consoladoras.

¹⁴ Y díjome el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Celé a Jerusalem y a Sión con gran celo:

¹⁵ Y con grande enojo estoy airado contra las gentes *que están* reposadas; porque yo estaba enojado un poco, y ellos ayudaron para la aflicción.

¹⁶ Por tanto, así dice el SEÑOR: Yo me he vuelto a Jerusalem con misericordias; en ella será edificada mi casa, dice el SEÑOR de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalem.

¹⁷ Clama aún, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Aún serán ensanchadas mis ciudades por la prosperidad; y aún consolará el SEÑOR a Sión, y

escogerá todavía a Jerusalem.

¹⁸ Después alcé mis ojos, y miré, y he aquí cuatro cuernos.

¹⁹ Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué *son* éstos? Y respondiome: Éstos *son* los cuernos que aventaron a Judá, a Israel, y a Jerusalem.

²⁰ Mostróme luego el SEÑOR cuatro carpinteros.

²¹ Entonces yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y él habló, diciendo: Éstos *son* los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de los gentiles, que alzaron su cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla.

2

¹ ALCÉ después mis ojos, y miré y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

² Y díjole: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalem, para ver cuánta *es* su anchura, y cuánta su longitud.

³ Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

⁴ Y díjole: Corre, habla a este mozo, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalem a causa de la multitud de los hombres, y del ganado en medio de ella.

⁵ Yo seré para ella, dice el SEÑOR, muro de fuego en derredor, y seré por gloria en medio de ella.

⁶ Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice el SEÑOR, pues por los cuatro vientos del cielo os esparcí, dice el SEÑOR.

⁷ Oh Sión, la que moras *con* la hija de Babilonia, escápate.

8 Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Después de la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron: porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

9 Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que el SEÑOR de los ejércitos me envió.

10 Canta y alégrate, hija de Sión: porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho el SEÑOR.

11 Y muchas naciones se unirán al SEÑOR en aquel día, y serán mi pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ti.

12 Y el SEÑOR poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalem.

13 Calle toda carne delante del SEÑOR, porque él se ha levantado de su santa morada.

3

1 Y MOSTRÓME a Josué, el gran sacerdote, el cual estaba delante del ángel del SEÑOR; y Satanás estaba a su mano derecha para resistirle.

2 Y dijo el SEÑOR a Satanás: El SEÑOR te reprenda, oh Satanás; Sí, el SEÑOR que ha escogido a Jerusalem, te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebataado del incendio?

3 Y Josué estaba vestido de vestimentas viles, y estaba delante del ángel.

4 Y él respondió y habló a los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestimentas viles. Y a él dijo: Mira que he hecho pasar tu iniquidad de ti, y te vestiré con cambio de ropa.

⁵ Y yo dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y vistiéronle de ropas. Y el ángel del SEÑOR estaba en pie.

⁶ Y el ángel del SEÑOR protestó al mismo Josué, diciendo:

⁷ Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también tú guardarás mis atrios, y entre estos que aquí están te daré plaza.

⁸ Escucha pues ahora, Josué gran sacerdote, tú, y tus amigos que se sientan delante de ti; porque *son* varones admirables: He aquí, yo traigo a mi siervo, el RENUOVO.

⁹ Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra *habrán* siete ojos: he aquí, yo grabaré su escultura, dice el SEÑOR de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día.

¹⁰ En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, cada uno de vosotros llamará a su vecino debajo de la vid, y debajo de la higuera.

4

¹ Y VOLVIÓ el ángel que hablaba conmigo, y despertóme como un hombre que es despertado de su sueño.

² Y díjome: ¿Qué ves? Y yo dije: He mirado, y he aquí un candelero todo *de* oro, con un tazón encima, y sus siete lámparas encima; y siete tubos para las lámparas que *están* encima de él;

³ Y sobre él dos olivos, el uno al *lado* derecho del tazón, y el otro al *lado* izquierdo.

⁴ Entonces contesté, y hablé a aquel ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué *son* éstos, señor mío?

⁵ Y el ángel que hablaba conmigo respondió, y díjome: ¿No sabes qué son éstos? Y dije: No, señor mío.

⁶ Entonces respondió y hablóme, diciendo: Ésta es la palabra del SEÑOR a Zorobabel, en que se dice: No con fuerza, ni con poder, sino con mi espíritu, dice el SEÑOR de los ejércitos.

⁷ ¿Quién *eres* tú, oh gran montaña? Delante de Zorobabel *serás reducido* a llanura; y él sacará la piedra angular *con aclamaciones*: Gracia, gracia a ella.

⁸ Y vino la palabra del SEÑOR a mí, diciendo:

⁹ Las manos de Zorobabel echarán el fundamento a esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me envió a vosotros.

¹⁰ Porque, ¿quién ha menospreciado el día de las pequeñeces? Pues se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Esos siete *son* los ojos del SEÑOR que recorren por toda la tierra.

¹¹ Entonces respondí, y díjele: ¿Qué *son* estos dos olivos al *lado* derecho del candelero, y a su *lado* izquierdo?

¹² Respondí aún de nuevo, y díjele: ¿Qué *son estas* dos ramas de olivos que por medio de dos tubos de oro vierten de sí *aceite como oro*?

¹³ Y respondíome, diciendo: ¿No sabes qué *son* éstas? Y dije: SEÑOR mío, no.

14 Entonces él dijo: Éstos *son* los dos ungidos que están delante del SEÑOR de toda la tierra.

5

1 Y TORNÉME, y alcé mis ojos, y miré, y he aquí un rollo que volaba.

2 Y díjome: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

3 Díjome entonces: Ésta *es* la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta será desarraigado *como* en este lado según ello; y todo aquel que jura será desarraigado *como* en ese lado según ello.

4 Yo la saqué, dice el SEÑOR de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa, y consumirála, con sus enmaderamientos y sus piedras.

5 Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y díjome: Alza ahora tus ojos, y ve qué *es* esto que sale.

6 Y dije: ¿Qué *es*? Y él dijo: Éste *es* un efa que sale. Además dijo: Ésta *es* la semejanza de ellos en toda la tierra.

7 Y he aquí, fue levantado un talento de plomo, y ésta *es* una mujer que estaba asentada en medio del efa.

8 Y él dijo: Ésta *es* la maldad; y echóla dentro del efa, y echó la masa de plomo en su boca.

9 Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y *traían* viento en sus alas, y tenían alas

como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y el cielo.

¹⁰ Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?

¹¹ Y él me dijo: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar: y será establecida y puesta allí sobre su propia base.

6

¹ Y TORNÉME, y alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de latón.

² En el primer carro había caballos bermejotes, y el segundo carro caballos negros,

³ Y en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos y rucios rodados.

⁴ Respondí entonces, y dije al ángel que conmigo hablaba: SEÑOR mío, ¿qué es esto?

⁵ Y el ángel me respondió, y díjome: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de donde están delante del SEÑOR de toda la tierra.

⁶ En el que estaban los caballos negros, salieron hacia la tierra del norte: y los blancos salieron tras ellos; y los overos salieron hacia la tierra del sur.

⁷ Y los rucios salieron, y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

⁸ Luego me llamó, y hablóme diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi espíritu en la tierra del norte.

⁹ Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo:

¹⁰ Toma de los del cautiverio, de Heldai, y de Tobías, y de Jedaía, los cuales volvieron de Babilo-

nia; y vendrás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sefanías;

¹¹ Tomarás pues plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del gran sacerdote Josué, hijo de Josadac;

¹² Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es RENUOVO, el cual brotará de su lugar, y edificará el templo del SEÑOR:

¹³ Él edificará el templo del SEÑOR, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y será sacerdote en su solio; y consejo de paz será entre ambos a dos.

¹⁴ Y Helem, y Tobías, y Jedaía, y Hen, hijo de Sefanías, tendrán coronas por memorial en el templo del SEÑOR.

¹⁵ Y los que están lejos vendrán y edificarán en el templo del SEÑOR, y conoceréis que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y será *esto*, si oyereis obedientes la voz del SEÑOR vuestro Dios.

7

¹ Y ACONTECIÓ en el año cuarto del rey Darío, que vino la palabra del SEÑOR a Zacarías a los cuatro del mes noveno, que es Quisleu;

² Cuando fue enviado a la casa de Dios, Saraser, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor del SEÑOR,

³ Y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa del SEÑOR de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

⁴ Vino pues a mí la palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

⁵ Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo *mes* estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí?

⁶ Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros?

⁷ ¿No *oiréis* las palabras que proclamó el SEÑOR por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalem estaba habitada y próspera, y sus ciudades en sus alrededores, y el sur y la campiña estaban habitados?

⁸ Y vino la palabra del SEÑOR a Zacarías, diciendo:

⁹ Así habló el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y compasión cada cual con su hermano:

¹⁰ No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno maquinéis mal en su corazón contra su hermano.

¹¹ Pero no quisieron escuchar, antes dieron hombro rebelado, y agravaron sus oídos para no oír:

¹² Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos enviaba por su espíritu, por mano de los profetas primeros: fue, por tanto, hecho grande castigo por el SEÑOR de los ejércitos.

¹³ Y aconteció que como él clamó, y no escucharon, así ellos clamaron, y yo no escuché, dice el SEÑOR de los ejércitos;

¹⁴ Antes los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue

desolada tras de ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues tornaron en asolamiento el país deseable.

8

¹ Y VINO *a mí* la palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

² Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Yo he celado a Sión con grande celo, y con grande ira la celé.

³ Así dice el SEÑOR: Yo he restituído a Sión, y moraré en medio de Jerusalem: y Jerusalem se llamará Ciudad de Verdad, y el monte del SEÑOR de los ejércitos, Monte de Santidad.

⁴ Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Aun han de morar viejos y viejas en las plazas de Jerusalem, y cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

⁵ Y las calles de la ciudad serán llenas de muchachos y muchachas, que jugarán en las calles.

⁶ Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si esto parecerá dificultoso a los ojos del resto de este pueblo en aquellos días, ¿también será dificultoso delante de mis ojos? dice el SEÑOR de los ejércitos.

⁷ Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: He aquí, yo salvo mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

⁸ Y traerélos, y habitarán en medio de Jerusalem; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios con verdad y con justicia.

⁹ Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, de vosotros los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas,

desde el día que se echó el cimiento a la casa del SEÑOR de los ejércitos, para edificar el templo.

¹⁰ Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre, ni paga de bestia, ni hubo paz alguna para entrante ni para saliente, a causa del enemigo: y yo dejé todos los hombres, cada cual contra su compañero.

¹¹ Mas ahora no *lo haré* con el resto de este pueblo como en aquellos días pasados, dice el SEÑOR de los ejércitos.

¹² Porque *habrá* simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto.

¹³ Y será que como fuisteis maldición entre las gentes, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

¹⁴ Porque así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice el SEÑOR de los ejércitos, y no me arrepentí;

¹⁵ Así tornando he pensado de hacer bien a Jerusalem y a la casa de Judá en estos días: no temáis.

¹⁶ Estas *son* las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad en vuestras puertas verdad y juicio de paz:

¹⁷ Y ninguno de vosotros maquinéis mal en su corazón contra su prójimo, ni améis juramento falso: porque todas éstas *son cosas* que aborrezco, dice el SEÑOR.

18 Y vino a mí la palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo:

19 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: El ayuno del cuarto *mes*, y el ayuno del quinto, y el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán a la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad pues verdad y paz.

20 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Aun vendrán pueblos, y moradores de muchas ciudades;

21 Y vendrán los moradores de la una a la otra, y dirán: Vamos a implorar el favor del SEÑOR, y a buscar al SEÑOR de los ejércitos. Yo también iré.

22 Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al SEÑOR de los ejércitos en Jerusalem, y a implorar el favor del SEÑOR.

23 Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: En aquellos días *acontecerá* que diez hombres de todas las lenguas de las naciones, trabarán de la falda de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

9

1 La carga de la palabra del SEÑOR en la tierra de Hadrac, y de Damasco su reposo: cuando los ojos de los hombres y de todas las tribus de Israel *se vuelvan* al SEÑOR.

2 Y también Hamat tendrá término en ella; Tiro y Sidón, aunque muy sabia sea.

3 Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

4 He aquí, el SEÑOR la empobrecerá, y herirá en el mar su fortaleza, y ella será consumida de fuego.

⁵ Ascalón verá, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera: asimismo Ecrón, porque su expectativa será confundida; y de Gaza perecerá el rey, y Ascalón no será habitada.

⁶ Y habitará en Asdod un extranjero, y yo talaré la soberbia de los filisteos;

⁷ Y quitaré sus sangres de su boca, y sus abominaciones de sus dientes, y quedarán ellos también para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón como el jebuseo.

⁸ Y seré real de ejército a mi casa, a causa del que va y del que viene: y no pasará más sobre ellos angustiador; porque ahora miré con mis ojos.

⁹ Alégrate mucho, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh hija de Jerusalem: he aquí, tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, y sobre un pollino hijo de asna.

¹⁰ Y de Efraím destruiré los carros, y los caballos de Jerusalem; y los arcos de guerra serán quebrados: y hablará paz a las gentes; y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra.

¹¹ Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos del aljibe en que no hay agua.

¹² Tornaos a la fortaleza, oh presos de esperanza: hoy también os anuncio que os daré doblado.

¹³ Porque entesado he para mí a Judá *como* arco, henchí a Efraím; y despertaré tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

¹⁴ Y el SEÑOR será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago: y el Señor DIOS tocará

trompeta, e irá como torbellinos del sur.

¹⁵ El SEÑOR de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y sujetarán a las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como *tomados* del vino; y se llenarán como cuenco, o como los lados del altar.

¹⁶ Y los salvará en aquel día el SEÑOR su Dios como a rebaño de su pueblo: porque serán engrandecidos en su tierra como piedras de corona.

¹⁷ Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los mancebos, y el vino a las doncellas.

10

¹ PEDID al SEÑOR lluvia en la estación tardía: el SEÑOR hará nubes brillantes, y les dará lluvia abundante, y a cada uno hierba en el campo.

² Porque los ídolos han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños falsos, en vano consuelan: por lo cual se fueron ellos como ovejas, fueron atribulados porque no *tuvieron* pastor.

³ Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré los machos de cabrío: porque el SEÑOR de los ejércitos visitó su rebaño, la casa de Judá, y los ha hecho como su caballo de honor en la batalla.

⁴ De él saldrá el ángulo, de él la clavija, de él el arco de la batalla, de él también todo opresor.

⁵ Y serán como poderosos, que pisan a *sus enemigos* en el lodo de las calles en la batalla; y lucharán, porque el SEÑOR *está* con ellos, y los jinetes a caballo serán confundidos.

⁶ Porque yo fortificaré la casa de Judá, y salvaré la casa de José; y harélos volver, porque de ellos tendré piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el SEÑOR su Dios, que los oiré.

⁷ Y será Efraím como valiente, y alegraráse su corazón como de vino: sus hijos también verán y se alegrarán; su corazón se gozará en el SEÑOR.

⁸ Yo les silbaré y los juntaré, porque los he redimido; y serán multiplicados como fueron multiplicados.

⁹ Bien que los sembraré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y tornarán.

¹⁰ Porque yo los tornaré de la tierra de Egipto, y los recogeré de la Asiria; y traerélos a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará.

¹¹ Y la tribulación pasará por el mar, y en el mar herirá las ondas, y se secarán todas las honduras del río: y la soberbia del asirio será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

¹² Y yo los fortificaré en el SEÑOR, y caminarán en su nombre, dice el SEÑOR.

11

¹ OH Líbano, abre tus puertas, y queme fuego tus cedros.

² Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los magníficos son talados. Aullad, encinas de Basán, porque el fuerte monte es derribado.

³ Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cacho-

rrros de leones, porque la soberbia del Jordán es destruída.

⁴ Así ha dicho el SEÑOR mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza;

⁵ A las cuales mataban sus compradores, y no se tenían por culpables; y el que las vendía, decía: Bendito sea el SEÑOR, que he enriquecido; ni sus pastores tenían piedad de ellas.

⁶ Por tanto, no más tendré piedad de los moradores de la tierra, dice el SEÑOR: porque he aquí, yo entregaré los hombres, cada cual en mano de su compañero, y en mano de su rey; y quebrantarán la tierra, y yo no libraré de sus manos.

⁷ Apacenté pues las ovejas de la matanza, es a saber, los pobres del rebaño. Y me tomé dos cayados; al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

⁸ E hice matar tres pastores en un mes, y mi alma se angustió por ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

⁹ Y dije: No os apacentaré; la que muriere, muera; y la que se perdiere, se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera.

¹⁰ Tomé luego mi cayado Gracia, y quebrélo, para deshacer mi pacto que concerté con todos los pueblos.

¹¹ Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miran a mí, que era palabra del SEÑOR.

¹² Y díjeles: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron para mi salario treinta *piezas* de plata.

¹³ Y díjome el SEÑOR: Échalo al alfarero, hermoso precio con que me han apreciado. Y tomé las treinta *piezas* de plata, y echélas al alfarero en la casa del SEÑOR.

¹⁴ Quebré luego el otro mi cayado Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵ Y díjome el SEÑOR: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

¹⁶ Porque, he aquí, levantaré un pastor en la tierra, *quien* no visitará a ellas que están cortadas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni alimentará la que está sola; sino que comerá la carne de la gruesa, y despedazará sus uñas.

¹⁷ ¡Ay del pastor inútil que deja el rebaño! La espada *será* sobre su brazo, y sobre su ojo derecho; y su brazo será secado del todo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

12

¹ CARGA de la palabra del SEÑOR acerca de Israel. El SEÑOR, que extiende los cielos, y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho:

² He aquí, yo pongo a Jerusalem por copa de temblor a todos los pueblos de alrededor cuando estén en el sitio contra Judá y contra Jerusalem.

³ Y será en aquel día, que yo pondré a Jerusalem por piedra pesada a todos los pueblos: todos los que se la cargaren, serán despedazados, bien que todas las gentes de la tierra se juntarán contra ella.

⁴ En aquel día, dice el SEÑOR, heriré con aturdimiento a todo caballo, y con locura al que en él

sube; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

⁵ Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Mi fuerza son los moradores de Jerusalem en el SEÑOR de los ejércitos su Dios.

⁶ En aquel día pondré los capitanes de Judá como un brasero de fuego en leña, y como una hacha de fuego en gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra todos los pueblos alrededor: y Jerusalem será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalem.

⁷ Y librará el SEÑOR las tiendas de Judá primero, porque la gloria de la casa de David y del morador de Jerusalem no se engrandezca sobre Judá.

⁸ En aquel día el SEÑOR defenderá al morador de Jerusalem: y el que entre ellos fuere flaco, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como ángeles, como el ángel del SEÑOR delante de ellos.

⁹ Y será que en aquel día yo procuraré quebrantar todas las naciones que vinieren contra Jerusalem.

¹⁰ Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalem, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre él como quien se aflige sobre primogénito.

¹¹ En aquel día habrá gran llanto en Jerusalem, como el llanto de Adadrimón en el valle de Meguido.

¹² Y la tierra lamentará, cada linaje de por sí; el linaje de la casa de David por sí, y sus esposas por sí; el linaje de la casa de Natán por sí, y sus esposas

por sí;

¹³ El linaje de la casa de Leví por sí, y sus esposas por sí; el linaje de Simei por sí, y sus esposas por sí;

¹⁴ Todos los otros linajes, los linajes por sí, y sus esposas por sí.

13

¹ EN aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalem, para el pecado y la inmundicia.

² Y será en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria: y también haré talar de la tierra los profetas, y espíritu de inmundicia.

³ Y será que cuando alguno más profetizare, diránle su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del SEÑOR: y su padre y su madre que lo engendraron, le alancearán cuando profetizare.

⁴ Y será en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más se vestirán de manto veloso para mentir.

⁵ Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra: porque *esto* aprendí del hombre desde mi juventud.

⁶ Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

⁷ Levántate, oh espada, sobre el pastor, y sobre el hombre compañero mío, dice el SEÑOR de los

ejércitos. Hiere al pastor, y se derramarán las ovejas: mas tornaré mi mano sobre los chiquitos.

⁸ Y acontecerá en toda la tierra, dice el SEÑOR, que las dos partes serán taladas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella.

⁹ Y meteré en el fuego la tercera parte, y los refinaré como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro. Invocarán mi nombre, y yo les oiré, y diré: Pueblo mío; y ellos dirán: El SEÑOR es mi Dios.

14

¹ HE aquí, el día del SEÑOR viene, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.

² Porque yo reuniré todas las naciones en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

³ Después saldrá el SEÑOR, y peleará con aquellas naciones, como peleó el día de la batalla.

⁴ Y afirmaránse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem a la parte de oriente: y el monte de las Olivas se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, *haciendo* un muy grande valle; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵ Y huiréis al valle de los montes; porque el valle de los montes llegará hasta Hasal; y huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá: y vendrá el SEÑOR mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

7 Y será un día, el cual es conocido del SEÑOR, que ni será día ni noche; mas acontecerá que al tiempo de la tarde habrá luz.

8 Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalem aguas vivas; la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

9 Y el SEÑOR será rey sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será uno, y uno su nombre.

10 Y toda la tierra se tornará como llanura desde Gabaa hasta Rimón al sur de Jerusalem: y ésta será enaltecida, y habitarse ha en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta de los rincones; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

11 Y morarán en ella, y nunca más será anatema; sino que será Jerusalem habitada confiadamente.

12 Y ésta será la plaga con que herirá el SEÑOR a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalem: la carne de ellos se disolverá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se les deshará en su boca.

13 Y acontecerá en aquel día que habrá en ellos gran quebrantamiento del SEÑOR; porque trabará cada uno de la mano de su compañero, y su mano echará contra la mano de su compañero.

14 Y Judá también peleará en Jerusalem. Y serán reunidas las riquezas de todas las gentes de alrededor: oro, y plata, y ropas de vestir, en grande abundancia.

15 Y tal como esto será la plaga de los caballos,

de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos.

¹⁶ Y todos los que quedaren de las naciones que vinieron contra Jerusalem subirán de año en año a adorar al Rey, el SEÑOR de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁷ Y acontecerá, que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalem a adorar al Rey, el SEÑOR de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

¹⁸ Y si la familia de Egipto no subiere, y no viniere, sobre ellos no *habrá lluvia*; vendrá la plaga con que el SEÑOR herirá las gentes que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁹ Éste será el castigo *de Egipto, y el castigo de todas las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.*

²⁰ En aquel tiempo estará sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas en la casa del SEÑOR serán como los tazones delante del altar.

²¹ Y será toda olla en Jerusalem y en Judá santidad al SEÑOR de los ejércitos: y todos los que sacrificaren, vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas: y no habrá más cananeo alguno en la casa del SEÑOR de los ejércitos en aquel tiempo.

Santa Biblia Valera 1602 Purificada
The Holy Bible in Spanish, Valera 1602 Purificada

copyright © 2007, 2019, 2024 Iglesia Bautista Bíblica de la Gracia

Language: Español (Spanish)

Dialect: Castellano

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Amparado por los derechos legales de copyright internacional. Se puede imprimir sin alterar su contenido, esto además prohíbe añadir, aumentar, quitar o disminuir letras, palabras, signos de puntuación o cualesquiera de los caracteres contenidos en esta obra. Prohibida su reproducción con fines de lucro o su venta por un precio injustificablemente mayor al costo de la impresión.

2024-08-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Aug 2024 from source files dated 13 Aug 2024

804e0e44-fe4b-5177-a065-3dcf79cb1817